

desalumbramiento le ocupaba, ó por mejor decir, la mano del Ser Supremo le conducía al merecido castigo, cuando en el borrador de la oración fúnebre, que tiene reconocido, se le escapó la otra noticia de que al difunto P. Abad antes de atarle, y de embiarle á la eterna mansion le habian conducido al lecho, y á todo se agrega que los revisores aunque por su esquisita delicadeza no se hayan atrevido á reconocer por de un mismo autor la carta mencionada, y la del fólío 6 encontrada debajo de la cabeza del cadáver, han convenido sin embargo en que la direccion de la pluma, la construccion de varias letras, y el trabado de unas, y otras las dá algunas semejanzas.

Al P. Hebrero le vemos enzarzado en pendencia demasiado seria con el corista Rodriguez, tirando á este un golpe, cuyas aciagas resultas impidió la casualidad de haber sido recibido en la correa.

En el cofre del P. Hebrero ha sido encontrada una navaja de afeitara con muchas manchas de sangre sin haberse pensado la disculpa de que acaso se cortaría al resurarse hasta que el señor Cabia al tomarle la confesion notó con muchísima razon que ya no le hubiese dicho: fuera de que, suponiendo que el por si se la hiciese, y no le afeitase, como á los demas, el barbero de la comunidad, estando al dicho de Vicente Pastor, ni estas cortaduras manchan tanto las navajas, ni los que se rasuran, y se cortan con ellas las dejan luego sin limpiar. No trata de pasar en silencio el Fiscal que los tres facultativos de medicina y cirujía D. Manuel Grajales, D. Fermin Sanz, y D. Casimiro de Celis se inclinan á creer que al difunto P. Abad le degollaron mas bien con el cuchillo hallado en el suelo inmediato á los dos colchones, y cuyo diseño obra en la causa que con la navaja aprendida al P. Hebrero, porque la cortadura estaba ordinaria, y como contusa, y con señales de violencia; pero como el uso de la navaja no le escluyen, antes bien dicen que con cualquiera de los dos instrumentos pudo hacerse el degüello, lo que cree el Fiscal es, que se hizo con los dos: primero con la navaja, pues corría prisa el despachar antes de que llamasen á maitines, y despues con el cuchillo, ó para atormentar mas y mas asegurado ya el golpe y saciada la venganza (que todo cabe) ó para lograr el fin que vemos se propusieron de dejarle cerca de los colchones untado de la sangre para desfigurar asi la cortadura primitiva. La contusion y la violencia lo mismo podian causarse de una manera que de otra, en términos que ni en lo mas mínimo se debilita por este voto facultativo el cargo resultante contra Hebrero de las manchas de su nava-